

PARASHAH METZORA lojanán bar Moreh

Esta parashah se compone de dos partes.

La primera abarca el capítulo 14 de Vayiqrah (Levítico) y continua con el tema de la lepra iniciado en la parashah anterior.

La segunda cubre el capítulo 15 y se refiere a otra fuente de impureza a saber los flujos sexuales.

1. La purificación del leproso que ha sido sanado.

En la parashah anterior vimos cómo el Señor se ocupó en detalle en dar instrucciones para diagnosticar si alguien sufría o no de lepra, si una casa o prendas de vestir y qué había que hacer en tales circunstancias.

Ahora la presente parashah se inicia con instrucciones detalladas de cómo debe purificarse la persona que ha sido sanada de lepra.

Vayiqrah 14:2 "La ley que rige para el leproso en el día de su purificación"

Mosheh Alshej insiste en que el cohen (sacerdote) en modo alguno era médico, ni usaba prácticas médicas, pues él solo se limitaba a declarar impuro al afectado y hacerlo recluir, o declararlo puro y devolverlo a su sociedad y a su familia.

Este capítulo necesariamente debe ser entendido captando el lenguaje simbólico usado por el mismo.

O sea, que habrá de usarse el sistema exegético llamado por nuestros sabios, "*parshanut haremetz*", la interpretación alegórica.

Así veremos que los elementos intervinientes en la purificación del leproso, y en su reincorporación a la sociedad, son los siguientes: madera de cedro, hisopo, dos aves puras, vivas, púrpura escarlata y aguas vivas (que corren).

El cedro cuando es usado simbólicamente en el Tanaj, representa la fuerza y la soberbia. Es innecesario citar los múltiples textos que hablan de los cedros del Líbano en este sentido.

Mientras que el "*ezob*", que traducimos como "hisopo", pero que quiere decir también musgo, que crece entre las piedras y en las paredes, representa, en el mundo de los símbolos, el punto más bajo en la escala social; o sea, a la persona más carente de fuerza material, y por supuesto no afectada por el orgullo ni la soberbia.

Por tanto, el "*metzorá*", que había sido afectado en la misma piel de su cuerpo por incurrir en calumnia, soberbia, maledicencia, para curarse deberá curar su rigidez en pedazos, y pensar en "la modestia del hisopo o del musgo que crece en las paredes". Y deberá pensar que él es "solo un trocito de madera de cedro"; y no el cedro mismo.

La púrpura escarlata simboliza por su color la perfidia y la mala conducta, mientras que las aguas vivas representan la vida continua, natural y las nuevas y las nuevas ideas vivificantes que deben surgir de nuestra mente para "curar nuestra piel" de nuestras afecciones "cutáneas".

Pero para que encontremos esas fuentes benefactoras de aguas vivas, habrá que "*soltar el ave viva para que vuele en el campo abierto*", es decir, que tenemos que deshacernos definitivamente de nuestros hábitos corruptos, producto de nuestra mente y "nuestra lengua".

Esto necesita grandes esfuerzos, al mismo tiempo que causa el dolor de admitir que hemos dañado con nuestra lengua, y que tal vez hayamos incurrido en "derramamiento de sangre", "*shefijut damim*", que en el lenguaje hebreo post-bíblico, quiere decir denigrar también a nuestro prójimo en público y causar vergüenza y oprobio.

Tal vez esta última idea esté representada por la sangre de uno de las aves que el cohen había inmolado y con el cual rociaba al ave viva.

En relación con estos asuntos de la lepra, es instructivo considerar el pasaje de Mt 26:9 desde una perspectiva hebrea y no griega.

(Mt 26:9 = Mr 14:3) *Y cuando Ieshua estaba en Betania en la casa de Simón el leproso,*

Se dice que Ieshua estaba en la casa de Simón el "leproso".

Lev 13:45-46 prohíbe que el leproso habite en casa.

"El leproso que tenga llagas llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y con el rostro semicubierto gritará: "¡Impuro! ¡Impuro!". Todo el tiempo que tenga las llagas, será impuro. Estará impuro y habitará solo; fuera del campamento vivirá.

Algunos por la ignorancia de las raíces hebreas del Nuevo Pacto ni habían caído en la cuenta del aparente conflicto.

Otros para salvar la dificultad plantean que era un leproso que Ieshua había sanado.

Otros, más atrevidos, traen el pasaje como muestra de que Ieshua estaba por encima de la Ley (Torah).

Pero el asunto con estos últimos es cómo explicar que el Mesías contradiga a su Padre, dador de la Ley, si Ieshua mismo dijo que venía solo a hacer la voluntad de su Padre (Yn 5:30).

Cómo explicar que el Mesías se contradiga a sí mismo, si él es la Torah viviente (Yn 1:1) y si él "es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Hbr 13:8).

Mirando las versiones arameas, peshita y antiguo siríaca, tan antiguas como los manuscritos griegos más antiguos que tenemos y, por tanto más afines al hebreo que las versiones griegas, encontramos aquí algo interesante.

Como el antiguo hebreo y arameo eran escritos sin vocales, no había distinción entre las palabras arameas "gar'ba" (leproso) y "garaba" (hacedor de jarros o mercader de jarros):

Puesto que en este acontecimiento una mujer derrama aceite de un jarro es evidente que Simón era un orfebre o un mercader de jarros y no un leproso.

Lo que nos muestra que el traductor griego no captaba todo el contexto hebreo del pasaje.

Y así este es uno de los ejemplos que nos demuestra que el Nuevo Pacto no pudo haber sido escrito originalmente en griego pues muchas frases o no tienen sentido en griego u originan distorsiones que contradicen el contexto semita en que fueron escritos.

Vayiqrah 14:4 "dos aves"

El rabino Yitzjak Arama cita un midrash que dice "*Yabó hakol vijaper hal hakol*".

O sea, que estas aves representan, en el mundo del símbolo, la palabra irresponsable e irrestricta, ya que las aves trinan constantemente, y este hombre fue afectado por la lepra por hablar constantemente e indiscriminadamente de su sociedad.

Por eso, las dos aves representan los lados positivos y negativos de la palabra.

Por eso una de las dos aves tendrá que ser inmolada, queriendo significar que habrá que desarraigar de nosotros la palabra calumniadora y destructiva.

El rabino Yitzjak Arama culmina su alegato contra la "*lashon hara*", calumnia, o difamación (literalmente "lengua maligna", citando la expresión de deseos de uno de los sabios del Talmud, que dijo: "si yo hubiera estado en el monte Sinaí (cuando la entrega de la Torah) hubiese pedido dos bocas: una para estudiar la Torah y otra para las necesidades de palabra que a diario tenemos").

Quiere decir, el calumniador y el difamante no ha distinguido con su lengua entre lo noble y lo perverso, destruyendo todo con su lengua.

Recordemos cómo explicamos en la parashah anterior que el castigo de lepra Elohim la aplicaba a los de "lashón hara".

El Nuevo Pacto se hace eco del cuidado que debemos tener de nuestra habla:

Yacob (Stg) 1:26 *Si alguien parece ser religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión del tal es vana.*

Yacob (Stg) 3:2-12 *porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es hombre cabal, capaz también de frenar al cuerpo entero. He aquí, ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan y dirigimos también su cuerpo entero. Considerad también los barcos: Aunque son tan grandes y son llevados por impetuosos vientos, son dirigidos con un timón muy pequeño a dondequiera, según el antojo del que los conduce. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. Mirad cómo un fuego tan pequeño incendia un bosque tan grande! Y la lengua es un fuego; es un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y es la que contamina el cuerpo entero. Prende fuego al curso de nuestra vida, y es inflamada por el infierno. Pues fieras y aves, reptiles y criaturas marinas de toda clase pueden ser domadas, y han sido domadas por el ser humano. Pero ningún hombre puede domar su lengua; porque es un mal incontrolable, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido creados a la semejanza de Elohim. De la misma boca sale bendición y maldición. No puede ser, hermanos míos, que estas cosas sean así. ¿Será posible que de un manantial brote agua dulce y amarga por la misma abertura? Hermanos míos, ¿puede la higuera producir olivas, o la vid higos? Tampoco de una fuente de agua salada brota agua dulce.*

Vayiqrah 14:4 "madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo"

Estos elementos se utilizan también en el ritual de las cenizas de la vaca alazana:

(Nm 19:6) *Luego el sacerdote tomará madera de cedro, hisopo y lana carmesí, y los echará en el fuego en que arde la vaca.*

El hisopo se usó en Egipto, antes de la liberación del pueblo de Israel (Ex 12:22):

Tomad luego un manojo de hisopo y empapadlo en la sangre que está en la vasija, y untad el dintel y los postes de la puerta con la parte de la sangre que está en la vasija.

También se utilizó en los rituales de purificación por contacto con un cadáver, (Nm 19:18):

Una persona que esté pura tomará hisopo y lo mojará en el agua. Luego rociará la tienda, todos los utensilios, a las personas presentes, y al que tocó un hueso o a uno que ha sido matado o un cadáver o una tumba.

David, cuando invoca a Elohim por su purificación, dice "*purifícame con hisopo, y yo seré puro*" (Salmo 51:9)

Vayiqrah 14:8 "agua"

Minjah Belulah: "cada vez que nuestro texto habla de "*Maim*", ello hace alusión a la ablución ritual en el Mikveh. Pero cuando el texto menciona "*maim jaim*" hace referencia a aguas surgentes de un manantial".

Vayiqrah 14:14 "sobre el lóbulo de la oreja"

Este ritual contiene elementos que la Torah ya ha enunciado en ocasión de la consagración de los hijos de Aharón al servicio de Elohim (Ex 29:20):

Degollarás el carnero, y tomarás parte de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, sobre el dedo pulgar de sus manos derechas y sobre el dedo pulgar de sus pies derechos. Derramarás el resto de la sangre encima y alrededor del altar.

"Esto era una suerte de concertación de pacto; una parte de la sangre era puesta sobre Aharón y sus hijos y otra, sobre el Altar. Mientras la oreja es el órgano auditivo, las manos y los pies son los miembros de acción; por eso se ponía la sangre en estos dos tipos de órganos y miembros, queriendo simbolizar la aceptación del Pacto por medio de la palabra oída y por la acción futura derivada de ese Pacto" (Minjah Belulah).

Sin embargo, el autor de Tzeror Hammor sugiere otra razón para este ritual.

El entiende que las manos son las que han derramado sangre inocente y los pies son los que corren para el mal.

Este autor nos recuerda el primer asesinato de la historia bíblica, cuando Caín derramó la sangre de su hermano Hebel, y es por eso que la sangre de este sacrificio será rociada sobre el altar en derredor.

Lo que se desprende de la opinión de este último autor, es que todo el ritual de los sacrificios tiene una función "expiatoria" que, en este caso, quiere decir: hacer visible ante los seres humanos la perfidia de los mismos, como medio para desarraigarla, y despertar en ellos sentimientos de clemencia y bondad.

Vayiqrah 14:34 "dispondré plaga de lepra en alguna casa"

Los intérpretes clásicos de la Torah concuerdan también en esta oportunidad en que nos encontramos frente a un fenómeno sobrenatural que afectaba los materiales de las viviendas de los hijos de Israel.

Maimónides, refiriéndose al tema de Tsara'at en general, reitera que "nuestros sabios de bendita memoria han aclarado este tema y lo han enseñado y el principio acordado es que esta plaga sobreviene como castigo por la calumnia y la difamación.

En primer lugar serán afectadas las mismas paredes de la vivienda (del hombre que incurre en semejante falta).

Si él cambia su conducta, se ha logrado el propósito de esta afección.

Empero, si él insistiere en su rebeldía, se extenderá este cambio (afección) y abarcará los enseres de sus servidores y de su propia casa.

Si aún persistiere en su rebeldía, la plaga se extenderá y afectará sus ropas, y su cuerpo mismo" (Guía de los Perplejos III, 47).

Pero, por supuesto, los intérpretes nos explican que la Torah enuncia esta afección-castigo en otro orden, y no en el que sugieren los sabios, como cita Maimónides.

Ellos explican que el hecho de enunciar la afección a las casas en último lugar se debería a que en la época en la cual la Torah fue enseñada a los hijos de Israel, no habitaban en casas, sino en tiendas de campaña.

Por eso el pasaje empieza diciendo "*cuando hayáis venido a la tierra de Canaán*".

Además, los sabios mencionan una serie de restricciones y limitaciones a esta plaga, que no hacen más que recalcar el aspecto sobrenatural de la misma.

Así veremos que, según la disposiciones de los sabios del Talmud, la ciudad de Jerusalén nunca se vería afectada por *Tzara'at*, ni tampoco la casa de los extranjeros residentes en nuestra tierra.

Además, dice Abarbanel, no tendría sentido que Elohim desatare su ira contra "piedras y maderas", que son los materiales básicos de las construcciones.

Por eso la única posibilidad de entender este texto es el camino interpretativo expuesto por los sabios.

Llama la atención que, cuando al hombre justo Job, le suceden una serie de desgracias, el orden de las mismas es "coincidente" con el que los sabios, citados por Maimónides, han enunciado.

O sea, primero él pierde sus bienes y ganado, después sus hijos, y después su misma piel es afectada por una plaga que abarca todo su cuerpo de un extremo a otro.

Una vez más, el mensaje extraído de todo este pasaje es que el hombre deberá empezar a cuidarse y rectificar sus caminos prestando atención "a las cosas exteriores", porque de no ser así, la afección irá avanzando desde lo exterior hasta abarcar la totalidad de la persona.

Por tanto, el único tratamiento recomendado, parece decir la Torah, es el preventivo, para no tener que recurrir a lo que dice el versículo 40 de nuestro capítulo: *"Ordenará el cohen y removerán las piedras afectadas por la plaga y las habrán de arrojar afuera de la ciudad en un lugar impuro."*

Prescindiendo del orden de la disciplina, recordemos que la Brit Jadashah nos habla que el Señor solo disciplina a sus hijos (Hbr 12:6-11):

Porque el Señor disciplina al que ama y castiga a todo el que recibe como hijo. Permaneced bajo la disciplina; Elohim os está tratando como a hijos. Porque, ¿qué hijo es aquel a quien su padre no disciplina? Pero si estáis sin la disciplina de la cual todos han sido participantes, entonces sois ilegítimos, y no hijos. Además, teníamos a nuestros padres carnales que nos disciplinaban y les respetábamos. ¿No obedeceremos con mayor razón al Padre de los espíritus, y viviremos? Ellos nos disciplinaban por pocos días como a ellos les parecía, mientras que él nos disciplina para bien, a fin de que participemos de su santidad. Al momento, ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados.

2. Impurezas por flujos

En este capítulo la Torah trata una nueva serie de casos de impureza ritual.

Existen tres categorías de impureza corporal: a) la que emana de un cadáver humano o animal); b) la que emana de un ser viviente, como la menstruación, flujo de la parturienta; c) la que emana de las afecciones leprosas.

En el caso a), a la persona afectada se le prohibía el ingreso al recinto sagrado, "*menajeh shejinah*", que era la zona del campamento donde estaba el Santuario.

Esto explica un detalle muy significativo de la parábola del "buen samaritano", por qué el sacerdote y el levita no auxiliaron a la persona asaltada (Lc 10:30-37).

Tenían temor de que estuviera muerto y por tocarlo quedaran impuros.

El Mesías nos está enseñando que el hacerle bien al prójimo tiene prioridad sobre la pureza ritual, incluso la de los sacerdotes y levitas.

¿Por qué el discípulo amado que llegó primero al sepulcro donde habían puesto al Mesías, vio pero no entró y espero más bien a que llegara Pedro? ¿Por qué sí entró luego que Pedro entró? (Yn 20:2-8)

En el caso b), a la persona afectada se le prohibía el ingreso incluso a la zona donde acampaban los Leviim, quienes custodiaban el santuario.

En el caso c), se le prohibía a la persona afectada el acceso incluso al campamento de Israel.

Es decir, que la persona afectada con lepra debería vivir, "*mijutz lishloshah majanot*", fuera de los tres zonas del campamento de Israel.

Posiblemente estas medidas de alejamiento reflejen la gravedad misma de estas categorías de "*tumah*", impureza.

Este capítulo trata las impurezas de la categoría b).

Vayiqrah 15:2 "hablad a los hijos de Israel"

Esta ley afectaba exclusivamente a los hijos de Israel y no a los gentiles, ya que, como nos ha explicado Maimónides y Rambán, todas estas leyes de prevención y aislamiento tenían como finalidad preservar la santidad del *Mishcán* y, evidentemente, ello concernía exclusivamente al pueblo de Israel.

Vayiqrah 15:11 "y sus manos no hubiere lavado en el agua"

Dice el rabino El'azar Ben 'Araj: "sobre estas palabras se han basado nuestros sabios para demostrar que "*taharat yadayim*", la ablución de las manos, es una mitzvah escrita en la Torah. Esto es un eufemismo que hace alusión a la "*tevilah*", inmersión ritual, ya que la Torah denomina en este versículo a la *Tevilah*: "lavado de manos". Con los mismos términos se expresa el poeta bíblico cuando dice: "*habré de lavar con limpieza las palmas de mis manos, y circuncidaré tu altar* (Sal 26:6) (Hizekuni)

Hay que añadir solo algo más. "*Taharat yadayim*" no es lo mismo que "*netilat yadayim*" de la que hablamos en una parashah anterior.

La *Taharat yadayim* se ubica en el mandato del Señor respecto al que ha tocado a alguien que está inmundo por flujo y tiene que ver con la pureza ritual para entrar al santuario.

La *netilat yadayim* es una reglamentación humana respecto a determinar pureza para comer aun en las casas.

Vayiqrah 15:16 "y permanecerá impuro hasta la tarde"

La inmersión en agua que la Torah exige en este caso tendrá vigencia solamente si la persona en cuestión quisiera entrar en contacto con cosas sacras, o si se tratara de un cohén que quisiera consumir la carne de los sacrificios.

Por tanto, la inmersión no es de rigor, a menos que se quiera usufructuar las cosas sacras que tienen relación directa con el Santuario.

Además, el rabino Yehudah Ben Betera nos ha enseñado que "*en Dibré Torah Mekabelim Tumah*"; o sea, que las palabras de la Torah jamás pueden ser receptoras de la impureza.

Por tanto, la persona que tuviere eyaculación seminal puede leer la Torah, e incluso pronunciar las oraciones centrales del ritual, como la *Keriat Shema'* y la *'Amidah* aun en su estado de impureza (T.B. Berajot 22a).

(Mr 5:25-34) Había una mujer que sufría de hemorragia desde hacía doce años. Había sufrido mucho de muchos médicos y había gastado todo lo que tenía, y de nada le había aprovechado; más bien, iba de mal en peor. Cuando oyó hablar de Ieshua, vino por detrás de él entre la multitud y tocó su manto, porque ella pensaba: "Si sólo toco su manto, seré sanada." Al instante, se secó la fuente de su sangre y sintió en su cuerpo que ya estaba sana de aquel azote. De pronto Ieshua, reconociendo dentro de sí que había salido poder de él, volviéndose a la multitud dijo: ¿Quién me ha tocado el manto? Sus discípulos le dijeron: Ves la multitud que te apretuja, y preguntas: "¿Quién me tocó?" El miraba alrededor para

ver a la que había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, fue y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sanada de tu azote.

Solo dentro de este contexto hebreo de Levítico se puede captar toda la riqueza de este pasaje hermoso de la hemorroisa.

No es solo captar el milagro. Es poder explicar todo la transcendencia cultural y ritual de la enfermedad que padecía la mujer.

Es poder explicar por qué esta mujer tenía tanto empeño en sanarse de esta enfermedad que por doce años hizo cuanto pudo, con tanto médico y con todo su dinero hasta quedar arruinada.

¡Doce años queriendo pero no pudiendo ir al Templo dentro de un pueblo cuyo anhelo era habitar junto a la Presencia Divina (Shejinah)!

(Tehilim (Salmos) 27:4) Una cosa he pedido a YHVH; ésta buscaré: que more yo en la casa de YHVH todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de YHVH, y para inquirir en su templo.

¡Doce años anhelando una caricia del esposo o de los hijos pero no poder recibirlos por contaminarlos!

Pero hay mucho más. Es poder explicar por qué la mujer temía y temblaba descubrirse. Es poder explicar por qué Ieshua estaba interesado en que se conociese el milagro.

Cuando en nuestras Biblias encontramos el término "manto", de ordinario nos hacemos la imagen de una toga romana.

Lo que todo judío piadoso llevaba como "manto" durante todo el día en el siglo primero era una especie de poncho o ruana de cuyas cuatro esquinas colgaban flecos (tzitziot). Este era el "talit" o manto de oración respondiendo a las instrucciones de Bemidvar (Nm) 15:37ss.

Lo que la hemorroisa tocó fueron los tzitziot donde está representada la Torah de Elohim. Pero ella era consciente de que estaba dejando en estado de impureza nada menos que a un rabino.

Su temor no era que se conociera su enfermedad (por doce años era conocida), su temor era pasar por la vergüenza de que se supiera que había contaminado a un rabino. Esto era una de las mayores afrentas que se le pudiera hacer a un judío rabino del siglo primero.

Pero Ieshua insistía en descubrirla a pesar de saber lo que eso implicaba para ella. No era para gloriarse a costa de la vergüenza de ella. Con ello Ieshua estaba transmitiendo un mensaje que muy bien entendía su pueblo:

"¡Yo soy la Torah viva que no puede ser contaminada y la prueba de ello es que, en vez de quedar contaminado, he hecho pura a esta mujer, acabando con la fuente de su impureza de doce años!"

Vayiqrah 15: 18-30

La temática incluida en estos versículos ha sido respetada por el pueblo de Israel durante los siglos. Es más, la observancia de estas leyes ha forjado el carácter especial del pueblo de Israel, y le ha ayudado a tener su propia concepción de la vida. El concepto *Taharat Hamishpajah*, "pureza de la familia", es básico para comprender la dimensión religiosa del pueblo de Israel.

El varón debe aprender a dominarse y considerar a la esposa. Especialmente en el tiempo de "*nidah*" (menstruación) que es un tiempo de sensibilidad emocional y de recuperación de la mujer.

La mujer, por ser esposa, no es el objeto sexual del varón para solo responder a las necesidades del varón, sino una persona que también necesita su descanso y que tú debes aprender a respetar.

Es distinto el ciclo femenino de necesidad de satisfacción sexual que el del varón. Así mismo la mujer tiene más necesidad de expresiones emocionales que físicas de lo que el hombre debe ser consciente.

Es en este contexto que el rabí Shaúl de Tarso dice a los judíos mesiánicos (no propiamente a los gentiles):

Heb 13:4 Honroso es para todos el matrimonio, y pura la relación conyugal; pero Elohim juzgará a los fornicarios y a los adúlteros.

Además, forma parte del pedido de santidad que Elohim hace al pueblo de Israel. En Debarim (Dt) 23:15(14) leemos "*Por eso tu campamento deberá ser santo, de modo que él no vea en medio de ti alguna cosa indecente y se aparte de ti*".

Lo que quiere decir que nuestra conducta y nuestras actitudes morales son las que permiten que la Divinidad resida entre nosotros o, por el contrario, nuestra conducta y nuestra moral equivocadas son las que la alejan de nosotros.

Por eso, la Torah insiste en la prevención antes que en el castigo o la reprobación.

El rabino Bejayeih concluye su comentario a estos capítulos citando la profecía de Ezequiel 36:25 que dice que, en definitiva, en la época mesiánica, Elohim mismo purificará al pueblo de Israel:

(Ez 36:25-28) Entonces esparciré sobre vosotros agua pura, y seréis purificados de todas vuestras impurezas. Os purificaré de todos vuestros ídolos. Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de vosotros y haré que andéis según mis leyes, que guardéis mis decretos y que los pongáis por obra. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Elohim.